NÚM. 516. MADRID 7 DE FEBRERO DE 1866. AÑO XII.

EL GENIO QUIRURGICO,

PERIODICO CIENTIFICO

OFICIAL DE LA ACADEMIA QUIRURGICA MALLORQUINA

Y PROTECTOR DE LA MORAÑEGA.

La Redaccion y Administracion de este periódico se halla en la calle de Atocha núm. 66, cto. principal.

El precio de suscricion es: en Madrid 12 rs. trimestre; en Provincias 30 semestre; en el Estranjero 40 rs. semestre, y en Ultamar 160 un año.

Este periódico se publica cuatro veces al mes, en los dias 7, 15, 22 y último.

ADVERTENCIA.

El director de este periódico, Sr. Tejada y España, salió para Béjar el dia 1.° del corriente, con objeto de ver al tan benemérito como ilustrado y digno compañero y especial amigo suyo, Sr. Sanchez Rivas, enfermo hace ocho meses; accediendo á los vehementes deseos de su tan numerosa como escelente familia, y satisfaciendo los suyos propios. Tal vez por esta causa, vaya algun defecto en este número que nos sabrán dispensar los suscritores en gracia de tan justo como respetable motivo: él cuando regrese nos dirá á todos algo de su viaje, y de la tan insidiosa como terrible enfermedad que tanto viene atormentanto á uno de nuestros bien llamados florones de la clase.

SECCION PROFESIONAL.

El cirujano en sus relaciones con la medicina y la sociedad.

EL CLÁUSTRO MATERNO.—LA OPERACION CESÁREA.—EL AGUA DE VIDA.

(Continuacion.)

Peregrinos somos en este bello mundo de lágrimas, y tristes y acongojados vamos acercándonos rápidamente al fin de nuestra deleznable vida, en lucha constante con elementos de destruccion, sin que nuestras débiles fuerzas puedan oponerse al rigor de los elementos que combaten. Todo conspira contra nuestra normalidad fisiológica, porque nosotros no sabemos ponernos en correlacion perfecta con el mundo circundante á fin de que sea el benéfico rocio de nuestras azotadas hojas; de nosotros que casi siempre somos verdaderas hojas caidas del árbol de la esperanza, en el árido desierto de la desesperacion y el desengaño.

¡Con cuánto amor no nos arrulla en su seno nuestra querida madre! ¡qué estremos! ¡qué frenesí! No hay amor como el de madre, no. Mágica es la palabra de MADRE. No sé lo que siento al pronunciarla, porque me parece ver en ella un misterio sublime é indefinible. La mujer es una gran página abierta de la hermosa existencia de los séres. ¿No siente el hombre una viva emocion al contemplar su límpido semblante, sus espresivos ojos? ¿No seduce su voz insinuante y argentina? Yo he conocido pocos hombres que no se hayan sentido vivamente impresionados por las gracias de alguna mujer. ¿Subirian á la inmensa mole de su ambicion, sino tuvieran á su vista el horizonte ilimitado de la mujer? Desde su altura, milenarias almenas de belleza, han descubierto la inmensa perspectiva del mundo, y no han podido menos de admirar la providencia de Dios. Por mas que muchos renieguen de la mujer, por mas que intenten destruir su influencia, todo lo harán en vano. La poesía que inspiran sus gracias desciende hasta el ocaso de la vida, derrama sus últimos destellos retratándose en la superficie de las olas de la esperanza, que corren mansa y

tranquilamente al centro del occéano del dolor para perderse en el misterio de la tumba.

Las nobles ambiciones que inspira el amor, preguntádselo á los enamorados que van como hermosas y castas palomas á libar el néctar de las caricias del santo himeneo despues de una constante y gloriosa lucha para alcanzar la posesion de la mujer amada. Se acercan á ella temblorosos; pero la brisa del cielo les prodiga á la vez todas las caricias mas puras del mas grande y profundo de los sentimientos humanos. Preguntádselo tambien á los que cansados de la vida, hastiados de los goces de las orgías van á buscar á la verde alfombra del regazo conyugal un asiento para entregarse al mas dulce sueño, respirando el aura sutil que se desprende de las cristalinas aguas de un cariño angélico, y viene á dilatar su pecho debilitado por escesos sofocantes Sí; en medio de la campaña del amor, al lado de la corriente de la fé, bajo el cielo hermoso y límpido de la esperanza, respirando la atmósfera fresca y saludable de la religion, y oyendo el suave y consolador acento de una esposa amante y apasionada, el pecho se dilata y se tiene amor á la vida. ¿No es cierto que los dolores se mitigan así un instante y que el alma parece participar anticipadamente de las glorias de la eternidad? ¡Oh mujer! Jamás me cansaré de ensalzarte! ¡Cuántas veces he corrido á tus playas á enjugar mis ardientes lágrimas con la contemplacion de tus bellezas! ¡Cuántas veces cansado de sufrir me reanimé en los campos de tu ternura, y tu dulce arrullo trajo el sueño á mis párpados cansados! Yo te miro, oh mujer, bella como la mariposa, sedienta de amor que te desprendes de los brazos de Dios para mirarte en el fondo azul de las caricias del hombre.

Yo, sin embargo, puedo tener pena de haber impreso besos de amor en alguna frente de mujer; besos de pasion y de angustia, envueltos en suspiros que se tocan donde vibra la lánguida y abrumadora congoja con que resuenan las fibras del corazon que lloran sin consuelo.

. . . . . .

. . . . . .

¡Cirujanos! vosotros como yo sabeis que aun gira en el mundo una humillante rueda de humillante baldon, en cuyos gérfios se destrozan los derechos de la maternidad. Vosotros que abarcais con una sola chispa de vuestra pupila la inmensidad de los afectos del alma, como Dios mide con la mas imperceptible de la suya los espacios, los tiempos y la eternidad; sabeis que no puede distinguirse el feto humano antes del décimo nono dia como dicen Haller y Baudeloque, ó quizás como asegura Chaussier hasta el décimo quinto. Que á los treinta dias el misterioso embrion adquiere el tamaño de una grande hormiga, de un grano de cebada, ó de una mosca comun; es decir, que así rudimentado ofrece de largo nueve milímetros poco mas ó menos. En esta época ¡qué cambios no se operan en los gustos de la mujer! ¡Qué cuidados no empiezan ya á preocuparla! Pero mayores son sus recelos, sus dudas ó sus espansiones á los cuarenta y cinco dias, que es cuando se distingue muy bien el feto, los rudimentos de sus principales órganos y la colocacion de sus miembros: entonces se parece el embrion á una aveja grande ó á una avispa, y tiene de longitud unos veinticinco milímetros, siendo su cabeza igual en volúmen á lo menos á la mitad del cuerpo. Como los dias corren velozmente llegan los dos meses, y entonces la longitud del feto es de cincuenta y cinco milímetros, pudiendo entonces juzgarse su figura, porque las diversas partes de su cara se distinguen con mas perfeccion, indicando dos puntos negros el sitio de los ojos, telescópicos del alma; la boca por donde se emite una palabra sonora y rojuradora, signo elocuente del orígen divino del hombre, está entreabierta y muy perceptible; y pequeños agujeros indican el lugar de las orejas. En este tiempo, la mujer es versátil, tímida como la sensitiva, supersticiosa y á veces irascible; aumentándose esta suma de alteraciones á los tres meses, que es cuando el feto tiene sus partes esteriores distinguibles y bien marcadas, midiendo de largo ochenta milímetros y pesando noventa gramos. A los cuatro meses tiene el feto unos ciento sesenta milímetros de longitud, á los cinco trescientos veinticinco milímetros, á los siete trescientos ochenta milímetros, á los ocho cuatrocientos cuarenta milímetros, y á los nueve se halla completamente formado, tiene cuatrocientos ochenta y ocho milímetros, y Dios dispone que salga al mundo para indicar con su *primum vivens* que ha de llegar á un *ul-*

timum moriens; para indicar, en fin, que se ha de nacer para morir, con el imprescindible deber de *sufrir*, *trabajar* y *esperar*, sin considerarnos infelices porque seamos pobres; pero si porque no seamos justos y prefiramos por la salvacion del alma á la concupiscente condicion de los goces materiales.

El peso ordinario del feto es de tres mil gramos. Estos cálculos, conformes con los médicos legales mas célebres, tienen grande importancia en la tocología y ofrecen en cada una de sus fases del desenvolvimiento del producto de la concepcion fenómenos dignos de la atencion del fisiólogo y del sacerdote, del artista, del poeta, de toda alma, en suma, que sepa sentir y comprender las elevadas y sublimes emociones de la maternidad.

Es muy comun, y esto sucede en épocas de grandes calamidades públicas, que durante los mas sorprendentes dias de la gestacion se vean muchos profesores acometidos de exigencias inconvenientes que ponen luto en el alma y á veces perpleja la voluntad. Comprometen tambien al profesor los amigos, las relaciones, las simpatías..... No es raro que se tercien ofrecimientos de pingües emolumentos con ingeniosos rodeos y circunloquios, que es preciso saber destruir con energía y decision, sin dejar que se formen la menor esperanza de alcanzar el criminal objeto que se proponen, pues el aborto puede ser inmediato á una contemporizacion por mas que solo le represente un vaso de agua.

La teología moral nos enseña que si sucede un aborto legal de modo que el producto de la concepcion presente señales de vida, haga el teólogo que se le bautice absolutomente sin condicion: si solo se duda de su vida se le debe bautizar bajo condicion. Así, pues, las palabras del sacerdote serán: *si tu vives ego te baptizo, etc.*; y si su vida y su figura fuesen igualmente dudosas, entonces el sacerdote debe decir: *Si tu est homo et vivis, etc.* Ellos saben que siempre se bautiza bajo la forma condicional, sea con cubierta ó sin ella, como no se halle putrefacto, descompuesta ó desorganizada. Cuando el embrion ó feto está cubierto con su membrana, como es muy frecuente que acontezca, el sacerdote le bautiza sobre ella, diciendo: *Si tu escapax, etcétera.* Y esto se refiere al temor de que la impresion del aire le mate antes del bautismo. Aleccionado el sacerdote, hace que se alce la membrana (si él no se ve en la precision de hacerlo por sí mismo), y bautiza al producto de la concepcion, diciendo: *Si tu non es baptizatus etc.* Así, se le bautiza dos veces, porque no se asegura pueda ser valido el bautismo administrado sobre las secundinas, por cuanto el agua no pudo tocar el cuerpo del feto inmediatamente: no por esto se afirma radicalmente que sea nulo el bautismo, pues pueden considerarse aquí las membranas fetales, haciendo una especie de todo aparente y temporal con el feto, aunque no sea así en realidad, que esto puede discutirse teológica y tocológicamente, siempre con favor para el producto de la concepcion si, como sucede casi siempre, en normales acontecimientos, es decir, no criminales, se ofrece campo seguro de espera y observacion.

Es muy necesario y es muy religioso no arrojar lo que produce una mujer que se supone ha sufrido un aborto sin cerciorarse de si los cuajarones de sangre ó de otra materia sólida no encierran un embrion ya desprendido de su cubierta. Dudase mucho que no sea, si ofrece la forma de una membrana blanquizca, oval, blanca y elástica, como una membrana intestinal. Estos caractéres fijados en la mente de todo tocólogo esperto distinguen siempre el huevo ó la cubierta del feto de lo que se llama *falso gérmen* ó *mole*, que es una informe masa de carne, etc. Y aun dado caso que fuese mole debe abrirse para cerciorarse de si encierra algun embrion. La imprudencia ó la ignorancia de las personas que rodean á una mujer que aborta (si es que ellas mismas no se procuran este acto de tanta esposicion y gravedad), hace que el producto se pierde entre escombros ó materias en descomposicion: á este respecto dicen con oportunidad Roncaglia: *Quot fœtusabortivos ex ignorantia obstetricum et matrum excipit latrina, quorum anima si baptismale non fraudaretur, Deum in æternum videret, et corpus licet informe esset decentius tumulandum sedquibus potissimum sub culpo competit tune expellere ignoramtium? nonne parochis?*

Creo yo que pocos curas habrá que no sepan la necesidad que tienen de instruir á las comadres sobre este punto, y aun indicárselo á los

comadrones que por desgracia muchos se olvidan en su práctica llevados del espíritu de *doublé* de nuestros pobres tiempos. El Dr. Rosian refiere á este respecto una anécdota muy interesante. «Durante mis estudios de medicina, dice este sábio profesor, un tocólogo nos trajo un dia á su anfiteatro un feto de cuatro meses y medio envuelto todavía en sus membranas que le habian entregado el dia anterior. Me tomé la libertad de indicarle que debieran haberle bautizado despues de desembarazar las secundinas. Me contestó que no; creyendo en la regeneracion de la especie humana con las aguas del bautismo, solo lo administraba cuando lo exigian los padres. Si hay profesores que se atrevan á enseñar semejantes doctrinas, ¿es de admirar que comadrones que han adquirido sus conocimientos en la escuela de tales maestros pongan tan poca atencion en los fetos en caso de aborto? Si se nota tanta negligencia en los hombres del arte, menos celo hay que esperar de aquellos que no poseen ningun conocimiento de medicina. Asi es que los enfermos y los criados tiran sin exámen los cuajarones de sangre, entre los cuales puede haber algun embrion susceptible de recibir el bautismo.»

Lo espuesto está comprobado por innumerables testos de la grande *Embriología sagrada* de Cangiamila, el cual determina sobre el bautismo de los abortos las siguientes reglas:

«Un feto de algunos dias debe bautizarse bajo la condicion: *si tu es capax ego te obatipzo, etcétera*, aunque esté envuelto en su membrana á fin de no perder tiempo poniéndole en peligro de morir al momento de quedar espuesto al aire. Esta condicion si es *capax* salva tanto la duda en que se puede estar de si vive, como la que pueda originarse sobre la validez del bautismo á causa de la membrana en que está envuelto. Despues de esta primera operacion es menester abrir la membrana y bautizarle segunda vez bajo esta doble condicion: *si es capax et si non est baptizatus, etc.; si eres capaz de recibir el bautismo y no estas bautizado, etc.* Es preciso obrar asi, tanto si se observa como en él algun movimiento con tal que, como he dicho antes, no haya alguna prueba evidente de que esté muerto.

Se bautizan tales abortos por medio de inmersion en agua (alibiada) puesta en un plato ó en un vaso. Un sacerdote no debe abrigar temor alguno de incurrir en irregularidad, porque podria precipitar la muerte del embrion asi despojado de esta membrana. El embrion que está en el seno de la madre nada en cierto líquido del que está llena la primera membrana sin tener necesidad de respirar. No se le ahogará, pues, precisamente porque se le sumerja en un poco de agua; pero si llegase á suceder por casualidad, su vida es un soplo tan ligero y es de tal manera imposible el conservarle, que en tales circunstancias el temor de acelerar su muerte algunos momentos no debe impedir administrarle el bautismo.»

Hechos auténticos y confirmados apoyan la doctrina y principios espuestos por Congiamila, de los cuales voy a trasladar tres, y otro de la *Embriolohia sagraaa* impresa en Caen.

«Una mujer de Palermo, abortando de improviso, creyó que no era sino el caso ordinario de las mujeres, con todo de ser el flujo menstruo mas abundante de lo que debia. No paró en ello atencion, porque ignoraba que estuviese en cinta. Al dia siguiente comunicó su novedad á una comadre conocida suya que fué á verla por casualidad; esta le dijo que era un aborto. Desde luego examina lo que habia arrojado, y halla, despues de haber transcurrido veinte y cuatro horas, un feto viviente al que bautizó. Murió poco despues, este feto no tenia cuarenta dias.»

«En 1717, en Palermo, la esposa del general de las galeras abortó siendo las cuatro de la tarde en verano. El feto, que tenia tres meses, salió desnudo de la membrana que lo cubria: parecia muerto; los criados lo pusieron en el borde de una ventana espuesta á un aire frio y húmedo. Al dia siguiente fueron los parientes á visitar á la enferma y quisieron ver por casualidad á la criatura; pero ¡cual fué su sorpresa cuando por el movimiento del ombligo que se levantaba y bajaba conocieron que vivia, á pesar de haber trascurrido diez y nueve horas desde que salió del seno de la madre! Murió dos minutos despues de haber sido bautizado.»

«En 1717 abortó la mujer del cirujano Pagnota: hacia tan poco tiempo que estaba preñada y no lo habia aun advertido. Examinando con cuidado lo que acababa de arrojar vió un feto muy pequeño del grueso de una abeja y del tamaño de un embrion de veinte y nueve dias, segun la tabla hecha por Bianchi. Estaba bastante formado por los pocos dias que tenia, y con un movimien-

to muy perceptible; fué bautizado bajo condicion, y sobrevivió diez minutos.»

«Un canónigo amigo mio, me ha dicho que otro tanto habia sucedido á su madre; y yo he visto un embrion que no podia tener mas de diez y seis dias. Estaba ya muerto cuando me lo enseñaron; pero antes habia dado señales de vida, y sido bautizado bajo condicion. ¡Cuán funestos resultados produce la poca atencion de los padres y criados, bajo el pretesto de que un feto no está animado!» (Cangiamila.)

«Hace diez y nueve años que fué puesto al mundo un aborto por Teciudad de Caen, casada con Antonio Fontaine. Tenia dos meses y se le encontró vivo. Se le habia dejado durante dos horas en el suelo sin parar la atencion en él, hasta que su suegra notando su yerro, cogió esta masa y la puso en un plato. Se echó agua para bautizarle sin abrir la cubierta, la criatura sintiendo la frialdad del agua se estremeció. Este movimiento fué notado por Teresa Fauvel, madre de la criatura, y por Ana S.... su tia; lo que movió á la referida suegra á abrir la membrana, en la cual descubrió un feto viviente de unas dos pulgadas de largo, en quien ella y la tia distinguieron los ojos y la boca. Bautizósele segunda vez, bajo la condicion de que no fuese valida la primera, pero murió algunos minutos despues.» (Estracto de la *Embriologia sagrada*, impresa en Caen en 1817.)»

Los que están mal avenidos con las observaciones practicadas y otras mas, dudan que emanen de un fondo de verdad efectiva. Algunos autores franceses, entre ellos Mr. Velpeau, combaten á Cangiamila sin fijarse en que los embriones ó fetos observados por él eran mas precoces en cuanto al desarrollo y vitalidad que los que ellos han visto. Por otra parte, los mismos embriones sufren una infinidad de variaciones, segun los individuos y muchísimas circunstancias que en nada destruyen las precitadas observaciones que se concilian perfectamente con las leyes de la fisiologia.

Llegamos al punto necesario de tener que hablar de la operacion cesárea y nos complacemos en ver que esta delicadísima operacion está apoyada por la sancion de la ley divina y humana. Es indispensable en el estado civil si la muerte sucede despues del sesto mes, porque entonces puede sin disputa la criatura servir.

El gran Cabanis refiere de este modo la venida al mundo de Fortuno Licetti, sábio del siglo XVI. «Fortuno Licetti vino al mundo de cinco meses y Bossuet en su *Educacion física de los niños* cita dos ó tres hechos semejantes y no menos admirables.

Los que no atienden á las prescripciones sagradas no ignoran, sin embargo, que los legisladores sagrados ordenan que la operacion cesárea se debe hacer en todas las épocas de la preñez, pues así se cumple con un deber cristiano, administrando el agua del bautismo al embrion ó feto que no se halle evidentemente muerto. El *Ritual romano* dice que si muere la mujer en cinta es menester abrirla lo mas pronto posible para estraer el feto. Sobre esto dice con oportunidad Debreyne:

«Aunque comunmente el feto sobrevive poco tiempo á la madre, mil hechos prueban no obstante que puede sobrevivirle no solo algunas horas, sino durante dias enteros. Es menester no dejar nunca de hacer la operacion, sea cual fuere el tiempo que haya trascurrido desde la muerte de una mujer preñada, aun cuando esté enterrada, ó que haya alguna oposicion de parte de los médicos, de los cirujanos ó de las comadres, puesto que nunca pueden tener una seguridad completa de la muerte del feto, por mas que la auscultacion en este punto haya mejorado notablemente nuestros métodos de investigacion. Vese segun esto cuan errónea es la opinion de Sanchez, de Roderico de Lastro y de Varendé, quienes creian que la criatura no podia sobrevivir un instante á su madre; y aun la de Possevin y Rainaud, los cuales sostenian que una criatura no sobrevive mas de una hora á su madre. Todas estas opiniones quedan suficientemente rebatidas por la esperiencia y la fisiologia.»

Pero lo que destruye completamente esas vanas y peligrosas teorías son los hechos siguientes referidos por Cangiamila:

«En julio de 1732, habiendo muerto una mujer preñada, dos médicos y dos comadrones que se encontraron en el lance aseguraron que era inútil hacer la incision, porque no hallaban ni calor en la region del bajo vientre ni ningun movimiento de parte del feto, ni señal alguna de vida en la criatura. Llegó el cirujano y reprobó el precedente fallo; se hizo la incision quince horas despues de la muerte de la madre. La criatura fué sacada viva, se la bautizó y murió cuatro horas despues.

«Agustin Gervais, de Palermo, primer médico del príncipe, supo que la criada de una señora

conocida suya, habia muerto estando en cinta: hizo llamar á un cirujano, la mandó abrir, y aunque habian trascurrido veinte y cuatro horas desde la muerte de la madre, la criatura fue hallada viva y recibió el bautismo. Este hecho lo sé de boca de ese hábil médico. . . . . ,

»En Nápoles, interrogada una jóven sobre un preñado de que se habia hecho sospechosa, respondió que solo lo estaba de cuarenta y cuatro dias. Habiendo muerto en seguida, fué operada treinta y nueve horas despues. Vióse un feto viviente cuya figura anunciaba que habian pasado cuarenta y cuatro dias despues de su concepcion.

»En 1737 una mujer de Sicilia mientras estaba de viaje con su marido, este en el camino le clavó un puñal en el pecho y el vientre, y la mató con la mayor crueldad. Esta desgraciada, que estaba en cinta, fué abierta cuarenta y ocho horas despues; se encontró una criatura viva, herida en el pié, que sobrevivió un cuarto de hora á la salida del seno de la madre. Habia sido menester trasportar el cadáver de la mujer al pueblo y aguardar que la justicia lo reconociese. Esta demora, que habia retardado su entierro, fué dichosa para la criatura, porque á la inspeccion del cadáver se descubrió que la mujer estaba en cinta.

»Un marido ausente supo à su llegada que su mujer, preñada, habia sido enterrada el dia antes de su regreso; la hizo desenterrar, y tuvo el dulce consuelo de ver nacer un niño vivo. Alberto Carolin, cura muy celoso de Mont-Real, se portó de la misma manera con respecto á otra mujer; la criatura fué hallada igualmente llena de vida.

»En 1736 murió una pobre mujer; la comadre y el médico, hombre muy hábil, aseguraban que la criatura habia muerto dos dias antes que la madre; el cura, lejos de fiarse en su dicho, hizo abrir la mujer, y se encontró una niña viva á la cual bautizó; sobrevivió el espacio de un cuarto de hora.

»Habiendo otro cura leido este hecho, obligó al cirujano que se resistia, creyendo que la criatura estaba muerta, á abrir otra mujer preñada; el niño tambien fué hallado vivo y recibió el bautismo.» (Cagiamila, traducido por Dinouart.)

»Sabe todo París, dice el célebre Gardien, que la desgraciada princesa Paulina de Schwartzemberg murió de resultas de una quemadura que sufrió en una fiesta dada en casa del embajador de Austria su cuñado; estaba en cinta, y la criatura fué encontrada viva, aunque no se operó hasta el dia despues del suceso.»

Hé aquí otro hecho muy importante que me comunican mientras estoy arreglando esta nueva y cuarta edicion.

»Leíase hace algun tiempo, en el cuarto de un director de seminario, una de vuestras obras en que habia la cuestion del modo con que debe obrarse con respecto á las mujeres que mueren estando en cinta. En aquel mismo dia habia muerto una mujer preñada y estaba ya dispuesto el enterrarla con su fruto. Un eclesiástico presente á la lectura de vuestro libro quiso inmediatamente hacer poner en práctica lo que acababa de aprender; pero hasta el dia siguiente no pudo ser abierto el cadáver, y aun costó trabajo conseguirlo de un hombre del arte, quien pretendia que infaliblemente la criatura habia muerto con su madre, ya fallecida hacia *veinticuatro horas*. Pero, ¡oh providencia admirable! la criatura fué hallada viva, recibió el bautismo y vivió algunas horas.» Este suceso que ha hecho mucho eco en el pais, es propio para hacer impresion en el ánimo de los médicos que pretenden que la criatura muere siempre con su madre, ó á lo menos, como dice el profesor Velpeau «*que solo puede vivir durante algunos cuartos de hora, ó aun de algunos minutos,*» como veremos mas adelante.

Debemos convenir en que los casos de larga sobrevivencia no son comunes; pero aun cuando fuesen mil veces mas raros, y aunque no hubiese habido mas que un solo hecho, deberia bastar á los ojos de los médicos cristianos para admitir y consagrar el principio de abrir todas las mujeres preñadas, sea cual fuese el espacio de tiempo discurrido desde su muerte.

Seria inútil multiplicar mas las citas; podrian referirse otros mil casos de larga sobrevivencia de la criatura, y esto se concibe recordando lo que la fisiología nos enseña sobre la vida del feto en el seno de su madre.

La vida uterina del feto no depende inmediamente de la madre; tiene una vida y una circulacion que le son propias y se ejecutan sin respiracion, pues que el feto no respira como su madre. El lazo de comunicacion vital y nutritivo de la placenta, que parece ser el órgano en el cual se elabora el alimento del feto, ó si se quiere es el órgano que le sirve de pulmon para purificar y oxigenar la sangre que le está destinada. La placenta es pues un órgano de nutricion, ó mas bien de alimentacion ó de oxigenacion. Si la circulacion del feto es independiente de la circulacion de la madre, se deduce que, cuando esta ha muerto, la circulacion del feto puede aun subsistir algun tiempo. Se verifica de la placenta al feto y de este

á la placenta, y podrá durar mientras la placenta suministrará materiales que le presta la madre Despues de lo dicho, es inútil hacer observar cuán ilusoria seria la precaucion de poner entre los dientes la madre, al instante de morir, un tubo de caña abierto en los dos estremos, ó solamente una cuchara conforme á la práctica del dia. Este uso fué antiguamente prescrito por el sínodo de Colonia en 1528 y por el de Cambrai en 1550.

Desde que una criatura ha empezado á respirar, su circulacion esperimenta un cambio notable; se hace pulmonar, y por consiguiente es muy diversa de la del feto. Pero este cambio no se verifica súbitamente luego despues del nacimiento, porque no cerrándose instantáneamente el agujero botal, puede todavía dejar pasar cierta cantidad de sangre como en el feto. Es por esta razon que los recien nacidos mueren mas dificilmente de sofocacion que los adultos, lo que queda probado por los hechos siguientes:

«En 1719 una niña fué enterrada al momento de nacer por su madre y desenterrada viva algunas horas despues.

»En 1764 unos padres bárbaros, despues de envolver con muchos lienzos á su hija que acababa de nacer, la hundieron en un monton de paja, de donde fue sacada viva siete horas despues.» (Citas de M. Rosiau.)

«Bohn, dice Foderé, atestigua haber hallado vivos á recien nacidos envueltos en sus membranas y encerrados en una caja. Sabatier, en el tomo segundo de su *Tratado de anatomia*, afirma que ha visto á recien nacidos vivir largo tiempo aun cuando se les privase de respirar. En cuanto á los que nacen asfixiados, independientemente de los casos de que he sido testigo ocular, tengo aun el testimonio de dos de mis colegas, los señores Flamand y Lobstein, ambos dedicados á la práctica de los partos, quienes me han asegurado haber visto recien nacidos en ese estado que han vivido media hora, dos horas, tres horas, ejecutando varios movimientos.» No solo han sido negadas estas largas sobrevivencias de criaturas, aunque completamente probadas, sí que todavia se acaban de poner en duda las de algunas horas solamente. Es, pues, necesario insistir sobre este punto de doctrina, y establecerlo aquí invencible mente, á pesar de los numerosos hechos contrarios que se le oponen. Hechos positivos bien confirmados no pueden quedar destruidos por otros hechos positivos, por incontestables que sean, ó nada son la historia y la lógica. Hé aquí, pues, todavia un gran número de ejemplos que prueban que las criaturas no mueren siempre con sus madres, como parece se pretende insinuar.

Ignacio Amat, cirujano de Mont-Real, escribió al autor de la *Embriologia* la siguiente carta, datada en Mont-Real, 1744: «Os envio, señor, la lista exacta de las operaciones que he practicado, á la que he añadido algunas otras hechas por mis compañeros. Puede de ellas deducirse que es equivocado el pensar que no se encuentran criaturas vivas sino en los últimos meses de la preñez. He hecho la operacion á pocas mujeres muertas antes del quinto mes de su embarazo; pero siempre que la he practicado he hallado los fetos vivos: deduzco que habria igualmente hallado vivos á los demas si hubiese sido llamado. Los padres no cuidan bastante de pedir á tiempo nuestros auxilios, y los curas apenas tienen noticia de la preñez de una mujer en los primeros meses; seria necesario que en la ocasion de administrarles los últimos sacramentos preguntasen á las mujeres si estan acaso embarazadas. Es notable que en un considerable número de operaciones cesáreas, aunque no todas hayan sido practicadas en el mismo instante de la muerte de la madre, no he hallado muerta ninguna de esas criaturas. Uno de mis compañeros ha tenido igual fortuna en trece operaciones.» En seguida dá la lista de veinte y una criaturas en la sola ciudad de Mont Real, en la que inclusos sus alrededores, no hay mas de nueve mil almas, que todos recibieron el bautismo, gracias á la operacion cesárea, en el espacio de unos veinte años: cita el nombre de los padres y madres, el dia de la operacion y el sacerdote que administró el sacramento del bautismo. Entre este número se halian tres mujeres preñadas de tres meses. Añade el mismo: «No he tomado nota de todos los fetos de esta corta edad que he encontrado vivos.»

José Cimin, cirujano de Corlone, escribió igualmente al autor de la *Embriologia* con carta de fecha 24 de noviembre de 1744, aquel dia habia operado á trece mujeres embarazadas encontrando vivas á todas sus criaturas.

M. Cumnaran, cura de Caltanissuta escribió al mismo autor, en 1748, que desde el año 1704, de sesenta criaturas que habia sacado, mediante la operacion cesárea, solo habia hallado muertas seis, que en este gran número las habia de todas edades, y entre ellas una que no tenia mas de cuarenta dias. Encontró tambien viva á una que fué estraida cuarenta y ocho horas despues de la muerte de la madre.

En Victoria, ciudad de la diócesis de Siracu

sa, que cuenta siete mil habitantes, se hicieron veinte operaciones cesáreas desde 1374 á 1752: todas estas criaturas fueron sacadas vivas y recibieron el bautismo.

Durante el espacio de nueve años, en Sambuca, ciudad de la diócesis de Girgenti, en la que hay cerca de diez mil habitantes, murieron veinte y dos mujeres durante su embarazo, á todas se hizo la operacion cesárea; diez y ocho criaturas fueron bautizadas: de las cuatro restantes las tres habian muerto antes que la madre, como lo denotó la corrupcion; á la cuarta se la encontró ahogada debajo de las cubiertas.

Segun el estado formado por la junta de la casa de espósitos, enviado al virey de Sicilia en 1760, hubo sesenta y cinco operaciones cesáreas, y cuarenta criaturas recibieron el bautismo en el vientre de su madre.

En 1761 se hicieron setenta y siete operaciones cesáreas, y fueron bautizadas cincuenta y seis criaturas.

En 1762 fueron hechas ochenta y tres operaciones cesáreas, y murieron sesenta y seis criaturas despues de recibir el bautismo. (*Estracto abreviado* de la obra de Cangiamila.)

Yo me complazco en robustecer mis humildes páginas con estos datos para que mis compañeros no me tilden de sospechoso y vean de qué manera rindo culto á las escelencias de la *Embriologia sagrada*, fuente de riqueza para el cirujano tocólogo y lustre magnífico del arte de curar en todas sus relaciones. Y sin embargo, Mr. Velpeau tiende á desvirtuar la doctrina y la enseñanza de la iglesia relativamente á la operacion cesárea, y al bautizo de las criaturas despues de la muerte de su madre, preguntando con ironía:

«¿Puede darse fé á todas esas historias, y en particular á las aserciones de Cangiamila, cuando se le ve afirmar que salvó de este modo (operac. cesar.) veinte y una criaturas en el espacio de cuatro años en Mont-Real, trece en Girgenti, y que en igual circunstancia se practicó la operacion cesárea veinte veces en Siracusa en diez y ocho meses?» (Velpeau, *Tratado completo del arte de partos*, t. 2, p. 451, 2.ª edicion.)

A lo cual arguye Debreyne de esta manera satisfactoria:

Todo eso en efecto seria increible si Cangiamila hubiese afirmado cuanto M. Velpeau le hace decir tan gratuitamente. El copiante ha servido muy mal al crítico. Examinémoslo un poco. El original latino ó la grande obra de Cangiamila, que es muy rara en el dia, pero se encuentra no obstante en Paris, en la biblioteca del Instituto, así como la traduccion francesa muy correcta de Dinouart, última edicion de 1766, dicen que en Mont-Real, veinte y una criaturas recibieron el bautismo, no en el espacio de cuatro años como dice M. Velpeau, sino durante el traseurso de vienticuatro años (desde 1719 hasta 1743), lo que es muy diverso. A laverdad todas aquellas criaturas murieron poco tiempo despues de bautizadas, y entonces ciertamente no fueron salvadas en el sentido que parece entenderlo M. Velpeau; no podian serlo, pues que casi la mitad no podian vivir, teniendo menos de seis meses.

Ademas el autor adelanta sencillamente y sin el menor detalle que se salvaron trece criaturas en Girgenti, lo que tampoco está conforme al testo original, que dice, como puede verse mas arriba, que en el espacio de nueve años, en Sambuca, ciudad de la diócesis de Girgenti, que cuenta cerca de diez mil habitantes, murieron veinte y dos mujeres que estaban en cinta (y no trece como dice M. Velpeau); á todas se hizo la operacion cesárea, y se bautizaron diez y ocho criaturas.» (Véase el testo, p. 252.) El crítico no hace mencion del espacio de tiempo ni del número de habitantes de la ciudad, no de Girgenti, que es el nombre de la diócesis, pero tampoco de Sambuca, que tenia cerca de diez mil habitantes: todo esto no obstante, no era indiferente. Pasemos á un error mas grave aun. Es preciso que el copiante de M. Velpeau tenga la mano muy desgraciada errando casi media docena de veces en media docena de líneas. M. Velpeau continua, pues, y añade que se practicó la operacion cesárea veinte veces en Siracusa en diez y ocho meses. El testo original y la traduccion, última edicion (1766), dicen «que se hicieron, no en Siracusa, sino en Victoria ciudad de la diócesis de Siracusa, en que se cuentan siete mil habitantes, veinte operaciones cesáreas desde 1734 á 1752 (es decir en diez y ocho años, y no en diez y ocho meses como dice M. Velpeau): todas aquellas criaturas se encontraron vivas y recibieron el bautismo.»

Se comprende muy bien que el tomar años por meses, es el medio seguro para hacer increible la tal relacion, y de hacer pasar á Cangiamila por un autor indigno de toda fé histórica. Es verdad que M. Velpeau cita la primera edicion de la traduccion de Cangiamila de 1760, que no he podido facilitarme; pero esto en nada altera la cuestion. O esta primera edicion está conforme al original ó

no; si está conforme, fué mal copiada; si no lo está es falsa. Luego, en ambos casos, todo cuanto dice el profesor Velpeau contra la obra de Cangiamila no tiene el menor fundamento. Con todo, lo repito, no es mi ánimo acusar en lo mas mínimo la buena fé del profesor Velpeau, y ciertamente estoy bien lejos de hacer cualquier maligna insinuacion; no puedo atribuir esos errores involuntarios sino al copista ó al impresor. Bástame haber restablecido los hechos y los números, lo que era para mí un grave y riguroso deber.

En la misma página M. Velpeau refiere que «la princesa de Schwartzemberg, muerta en París de una quemadura, no pudo ser abierta hasta el dia siguiente, y que con todo el feto fué hallado vivo.»

Es verdad, añade: «Se dice» y este se dice era todo París, como hemos visto mas arriba. «Otra mujer, continua M. Velpeau, de la cual habla Millot, no fué operada hastas despues de cuarenta y ocho horas, y la criatura no estaba muerta. Flajani, Veslingio y otros muchos autores refieren casos á poca diferencia semejantes.» Dos páginas mas adelante, despues de haber citado estos ejemplos de larga sobrevivencia, aun de cuarenta y ocho horas, el autor añade: «Con todo es evidente que una vez muerta la madre, la criatura no puede seguir viviendo mas allá de algunos cuartos de hora ó tal vez de algunos minutos, suponiendo que no haya muerto anteriormente. La consecuencia que hay que sacar de estas observaciones, es que una ó dos horas despues es inútil la operacion cesárea en una mujer realmente muerta.» (Página 453.) Y yo, en virtud de los hechos referidos por el mismo M. Velpeau, saco una consecuencia del todo contraria; á saber, que es menester abrir á todas las mujeres que mueren en el estado de preñez. Mas abajo, en la misma página, M. Velpeau dice aun: «Sin duda es muy inútil pensar en conservar la vida del feto antes del fin del séptimo mes; pero en los paises católicos se quiere á lo menos administrarles el bautismo, y que la operacion cesárea sea de obligacion desde la mitad del embarazo. «Si en los paises católicos es para suministrar el bautismo á las criaturas, ¿á qué fin no hacer la operacion antes de la mitad de la preñez? ¡Cuántos embriones y fetos han sido bautizados antes de esta época en los paises católicos! y tambien en apariencia en los paises protestantes; porque hasta el presente los protestantes todavía no han abjurado el sacramento ó el dogma del bautismo, y desde el momento que lo hagan no serán protestantes ni aun cristianos... serán paganos.

(Se *continuará*.)—Dr. Lope de la Vega.

SECCION CIENTÍFICA.

EL CÓLERA.

(*Continuacion.*)

CAPÍTULO II.

Hipótesis verosimil con algun viso de verdad, sobre sus causas etc.

Dice Aristóteles: *Omnes homines natura scire desiderant.*

Hemos visto en el capítulo anterior, que una de las causas principales, es el escesivo calor de los paises intertropicales.

El calor, ese agente que actua sobre los cuerpos desuniéndolos, está obrando continuamente unido á otras causas sobre los cuerpos organizados, en estado de accion, de vida, se encuentra rechazado por la fuerza vital, muro compacto sobre el cual se estrellan todas sus propiedades físicas, pero en el estado de muerte no es así, pues entonces se encuentra con un cuerpo material regido por las leyes de la materia.

El primer fenómeno que se presenta en un cuerpo muerto, es una série de movimientos, reacciones atomísticas entre los elementos de ciertos principios organizados, en el supuesto de hallarse en condiciones normales, dando orígen á compuestos químicos inorgánicos líquidos y gaseosos, fenómeno en el cual consiste la fermentacion pútrida ó cadavérica.

Los productos gaseosos al desprenderse, llevan consigo moléculas orgánicas en estado de putrefaccion, estas moléculas, son las que reciben el nombre de miasmas cuyos efectos son bien dolorosos.

Los miasmas ó germen como molécula orgánica desprendida, goza de la composiconi de la materia originaria, asi que no le son desconocidos el azufre, carbono, fósforo, oxígeno, nitrógeno é hidrógeno, pero empíricamente.

Los miasmas son unos compuestos muy complejos.

Por leyes químicas está probado que una sustancia orgánica, en condiciones normales para que entre en fermentacion, es necesario el fermento, haciendo ella de sustancia fermentescible.

Que son propensas en alto grado á entrar en fermentacion las sustancias azoadas de composicion muy compleja y poco las de fórmula complicada.

Son sustancias de composicion muy compleja la albumina, leche, mucus, fibrina.

Su fermento puesto en contacto de cualquier sustancia azoada, la descompone haciéndola fermentar.

No puede existir fermentacion sino á favor de agentes tales son el calor, aire, humedad.

Despues de todo esto, creo que no seria arriesgado en alto grado, suponer que los miasmas que producen el cólera, pueden considerarse como un fermento particular que hay en el aire y poniéndose en contacto con las membranas mucosas es absorbido, produciendo la fermentacion colérica.

En efecto, puede verse que el miasma obra como un fermento en accion, por la serie de transformaciones químico-orgánicas que se verifican en nuestro organismo mediante su influjo.

Segun la ley química antes citada de que para originarse la fermentacion se hace preciso el fermento y la sustancia fermentescible; si consideramos el miasma como el fermento, y los principios azoados como sustancia fermentescible se verificará la fermentacion.

Sin embargo, puede existir esa fermentacion particular ó coleriforme y no producir resultados dolorosos, bien sea por efecto del poco fermento haciendo casi nulas las transformaciones ó bien por causas físicas, en especial el calor y otras varias entre ellas las causas desconocidas.

Segun esta hipótesis queda suficientemente probado por qué en los paises de continuas nieves y eternos hielos, no han sufrido esta calamidad por faltarles un medio preciso que es el calor, sin el cual no existe fermentacion.

Y por esceso de este agente queda probado, ademas de ser el centro de los miasmas los efectos desastrosos del cólera en Alejandría.

Como fermentacion entre otras propiedades, tiene el cólera, la de alejar el agua de todos los tegidos, secar las membranas mucosas, la casi coagulacion de la sangre por falta de agua pudiendo producir como realmente produce la muerte por asfixia.

CAPITULO III.

Higiene.

Se ha hecho notable y con razon esta sustancia, mas vale precaver que curar, proposicion que es el fundamento de la higiene desde donde levanta la cabeza orgullosamente.

Al principiar este capitulo noto un cambio muy notable y es mi mirada desvanecida, los oidos me zumban, como indicándome no sigas adelante. ¿Qué puedo yo decir de higiene, donde tantas notabilidades han usado de la palabra, proponiendo tantas y tan acertadas medidas, todas aceptadas unanimemente? ¿Qué me queda? Nada ó pasar por la alternativa de no cumplir lo ofrecido ó repetir todo cuanto se ha dicho de esta materia; opto por la repeticion, haciendo lugar á las medidas mas principales que son las siguientes:

Revisar con mucha escrupulosidad las carnes de tiendas y plazuelas, en particular aquellas que por su baratura, nos parecen sospechosas, cuidando que las vendedoras ambulantes, sean vigiladas en las manipulaciones de los embutidos.

Deben asimismo sufrir un registro esmerado las frutas de las plazas obligando á tirar aquellas que en putrefaccion resultan del escojido, las cuales compran á ínfimo precio la clase pobre; los melones que temiendo se pudran, los parten en lugar de tirarlos por malos; deben ser escluidos de todas partes.

Los vendedores ambulantes de esta mercancias vigilados con esmero.

Los establecimientos públicos donde se dan alimentos, tales como fondas, tabernas, deben ser objeto de un detenido y minucioso examen diariamente, porque tienen guardados multitud de alimentos pasados ó en via de putrefaccion.

Los cafes que raro es el dia que no dan al consumidor, la leche picada, los géneros adulterados con sustancias nocivas, y los alimentos en un estado perdido.

Visitar las casas donde habite mucha gente, disponiendo fumigaciones con ácido hiponítrico, las casas de dormir se hallan incluidas aquí.

Cuidar de que exista limpieza en la poblacion, ordenando se limpien las cuadras, establos, bajo las mas rigurosas multas.

Los muladares y pudrideros deben trasladarse á puntos muy lejanos, nunca deben estar en las cercanías de las poblaciones.

Igual disposicion debe alcanzar á los Campos Santos y en tiempo de epidemia cuidar de que funcionen de dia y noche aparatos que desprendan ácido hiponítrico en el depósito.

Deben fumigarse constantemente los hospitales y puntos donde se reuna mucha gente: sociedades, reuniones, tertulias, cafés, teatros, entran en el dominio de esta disposicion.

No deben cesar los aparatos de àcido hiponítrico, en la cavidad asediada de la epidemia.

Los enfermos ordinarios, no deben estar unidos á los coléricos, desarrollada una epidemia deben habilitarse hospitales fuera de la poblacion en puntos ventilados.

El sol con su calor escesivo y la humedad, es la careta de que se vale el cólera para saludarnos.

El producto de las multas hechas á los contraventores de las medidas sanitarias, deben emplearse en ranchos saludables, que se establezcan en las principales plazuelas, para alivio de la clase pobre.

La última y principal medida es la union de todas las naciones, con el objeto de notificar enérgicamente á los musulmanes y naciones sacrificadoras!, con el fin ya que no se pueda suprimir esos holocaustos ridículos, al menos obligarles à construir una pira, donde sean reducidos à cenizas los despojos del festin.

(Se continuará.)

VENTURA GALLEGOS.

REVISTA DE LA PRENSA ESTRANJERA.

Investigaciones sobre la disposicion de las fibras musculares del útero desarrolladas durante el embarazo, por Mr. Helie.

No se debe esperar en las fibras musculares del útero una disposicion invariable, pero se las reduce á un tipo general, las variedades que presentan no son mas que parciales y secundarias, en medio de estas variedades, por otra parte poco numerosas, la disposicion que presentamos como tipo es siempre fácil de reconocer; este tipo general será la fórmula de la textura muscular del útero que Mr. Sappey, declara faltar hasta aquí.

Para hacerlo comprender mejor voy á dar un resúmen rápido de la descripcion que precede; se puede juzgar que el tejido muscular del útero tiene tres capas, una esterna, otra media, y otra interna, que à pesar de su union se pueden distinguir siempre, bien por su diferente direccion por estar bien caracterizadas sus fibras.

Es mas fácil de comprender la capa esterna comenzando su exámen por la superficie posterior del útero.

Allí se vé nacer al nivel de la union del cuerpo y del cuello, un haz longitudinal, mediante cuyo orígen es debido á las fibras trasversales que se encorvan y se elevan para formarlo. En su trayecto descendiente detrás del útero se refuerza de fibras semejantes que se unen á sus bordes y fibras nuevas que comienzan en la separacion de sus fibras primitivas, luego se encorvan sobre el fondo del útero y descendiendo sobre su cara anterior; de su corvadura sobre el fondo del útero, ha recibido el nombre de haz ansiforme.

Cuando este haz en su trayecto ascendiente ha llegado cerca del fondo del útero, unas veces sus fibras, hasta aquí casi paralelas, se separan formando una especie de gavilla; otras, parten de sus fibras pasando de un lado á otro cruza la línea media, siempre las fibras laterales del haz se separan hácia los ángulos uterinos mezclándose con las fibras trasversales del fondo.

Las fibras medias descienden solas sobre la cara anterior, allí las unas se levantan sobre los lados formando ondas, y van á continuarse con las procedentes de los ligamentos redondos; las otras reducidas á un estrecho haz medio descienden hasta cerca de la union del cuerpo y del cuello, luego se encorvan por fuera para volver á ser trasversales.

El haz ansiforme raras veces se limita á este plano superficial en la superficie posterior del útero, sino que constituye otro mas profundo, separado del primero por una delgada capa de fibras trasversales.

Estos dos planos, idénticos en su orígen se reunen siempre en uno sobre el fondo del útero; un solo plano mucho mas delgado que los dos posteriores desciende delante de este órgano. El haz ansiforme alguna vez cubierto por otras en gran parte ó en la totalidad de su trayecto por fibras trasversales, carece por el contrario en otros casos, de sus fibras descubiertas la cara posterior y todo el fondo del útero cubriendo las fibras trasversales.

En medio de estas variedades, este haz está siempre bien caracterizado. Su forma mas comun detras del útero es una gavilla, con cruzamientos medios poco numerosos. Mon

sieur Deville ha exagerado estos cruzamientos que dice forman el caracter de este haz longitudinal medio.

En la capa esterna las fibras que de un nombre comun llamo trasversales predominan considerablemente sobre las fibras longitudinales y forman casi todo el espesor. Directamente trasversales en la mitad inferior del cuerpo, mas arriba oblícuamente ascendientes hácia los ángulos y formando sobre el fondo grandes arcos trasversos se dirigen todas de la línea media, hácia los bordes límites.

Hácia la línea media, algunas se continuan encorvándose en el haz ansiforme, sobre ambas caras del útero; otras, por atras la cierran de una capa delgada de altura variable, todas las demas pasan debajo de este haz y se continuan de un lado al otro sufriendo frecuentemente un ligero entrecruzamiento medio. Por fuera emanaciones superficiales de estas fibras trasversales se prolongan hasta los ligamentos anchos, las trompas, los ligamentos redondos y ovarios.

En el ligamento ancho forman un doblez muy delgado á cada una de sus hojas serosas y hace de los vasos arteriales y venosos; sobre la trompa una envoltura de fibras longitudinales que se puede seguir hasta el pabellon donde se pierden en el ovario.

Estas emanaciones en fin forman los ligamentos redondos y ovarios, en los cuales se prolongan tambien fibras de los planos mas profundos del útero.

Bajo estas espansiones superficiales las fibras trasversales, llegando á los bordes laterales, se vuelven á encorvar en asas que pasan de una cara del útero á la otra sin quedarse en el mismo plano.

Superficiales en adelante, se hacen en profundo por detras, y recíprocamente.

En su trayecto sobre los bordes del útero encuentran las arterias que rodean de anillos contractiles.

Las fibras trasversales del fondo del útero van convergentes hácia los ángulos formando anillos iguales alrededor de los vasos sanguíneos, numerosos en esta region y mas abajo van encorvándose para reunirse á las fibras trasversales del cuerpo.

En este trayecto, bajando ellas se cruzan á menudo de adelante á atras.

En el cuello, las fibras son generalmente trasversales; sin embargo un poco oblícuas abajo y por dentro y cruzadas frecuentemente sobre la línea media, por fuera envian espansiones á los ligamentos anchos, por atrás á los ligamentos sacro uterinos, algunas veces por delante á los ligamentos útero vesicales.

La capa muscular interna presenta menos variedades que la esterna.

Esta está esencialmente formada de fibras trasversales desde el orificio interno del cuello hasta un poco mas abajo del nivel de las aberturas de las trompas.

No obstante sobre el medio de cada una de las paredes anterior y posterior, hay un ancho y fuerte haz de fibras ascendentes.

Dicho haz tiene forma triangular cuya base se estiende del uno al otro orificio tubario cuya cumbre desciende cerca del orificio interno del cuello.

Este haz debe su orígen por debajo, á las fibras trasversales, quien encorvándose se pegan á uno de sus bordes, vuelven á subir oblícuamente hácia dicho haz, y se estienden por mas arriba de su borde opuesto describiendo asi un trayecto espiral sobre cada pared de la cavidad uterina. Hay que observar que es el borde izquierdo del haz posterior al que se juntan sucesivamente las fibras desde su orígen y que llegan hasta mas arriba de su borde derecho, mientras que el haz anterior recibe las fibras originarias de su borde derecho, las cuales llegan mas arriba del izquierdo.

Las fibras de los haces triangulares describen asi un trayecto inverso sobre las dos paredes y cruzan en sentido opuesto la línea media.

Estos haces no son iguales como lo dice Mr. Debille, al haz ansiforme de la capa esterna, todo lo mas podria decirse que cada uno de ellos represente la mitad y solamente en cuanto al cruzamiento medio.

No hacen escepcion á esta direccion general de fibras del haz triangular el escaso número de fibras que forman su base, y que van por una punta aguda á sumegirse en el uno y en el otro orificio tubario.

Sobre los bordes de la cavidad uterina y sobre cada pared hacia fuera del haz triangular, las fibras tienen una direccion trasversal y son regularmente anulares.

Algunas sin embargo al acercarse del haz triangular, se encorvan para concurrir á su formacion ó continuarse con las fibras que dimanen de el; las otras mas numerosas pasan bajo de él continuando su trayecto circu-ar; en el orificio interno del cuello hay un ha-

anular muy fuerte y siempre algo saliente.

Los orificios de las trompas son circundados de haces anulares cruzando regularmente de la abertura estrecha de la trompa hasta el ensanche del infundibulo; los dos grupos de estos haces se juntan en medio de cada una de las paredes anterior y posterior y entrecruzando sus anillos mas grandes; entrecruzamiento mediano, constante y considerable en que no habia reparado Mr. Deville; estos grandes anillos del infundibulo forman por su mitad superior arcos antero-posteriores que constituyen la bóveda de la cavidad uterina; y empiezan la série de las fibras trasversales circulares por su mitad inferior. De sus entrecruzamientos medio resulta que algunos de sus haces pertenecen por arriba al lado derecho de la bóveda, por abajo á las fibras trasversales del lado izquierdo del cuerpo y recíprocamente.

En el y en medio de cada pared, está el faisceau múscular ramificado del árbol de la vida; cuyo tronco desciende hasta el orificio externo y cuyos ramos se inclinan lateralmente, forman una série de arcadas sobre los bordes de la cavidad, del mas profundamente las fibras de la capa interna se hacen anulares; al orificio esterno, las fibras son circulares y entrelazadas en si mismas. En la region de la cavidad uterina á donde estaba implantada la placenta, la disposicion regular de la capa muscular interna, está siempre descompuesta por el peso del seno uterino que separa las fibras.

La capa muscular mediana, recibe y encierra el seno uterino, de donde toma el nombre de capa vascular que le han dado los anatómicos. Muy distinta de dos otras capas á las que esta intimamente unida, esta formada casi enteramente de séries de anillos musculares cuya textura tan propia y evidente no habia sido todavia descrita. Estos anillos por su sucesion, constituyen canales que contienen las venas uterinas, verdaderas paredes de estos anchos vasos reducidos ellos mismos dentro del útero á su mas delgada membrana interna.

La testura de la capa muscular media es la misma en todo el cuerpo del útero, manifestándose sobre todo en la region que corresponde á la insercion de la placenta alli donde los senos son mucho mas desarrollados, esta capa media no es distinta dentro del cuello uterino. Sobre los bordes del útero la capa muscular externa atravesada por las arterias que llegan á este órgano y por las venas gruesas que se ramifican allí, forman estos dos órdenes de vasos y canales constituidos por fibras anulares, como los canales de la capa mediana del tejido muscular.

(*Gazzette medicale de Paris.*)

SECCION VARIA.

Ya recordarán nuestros lectores que al dar cuenta de la última investidura de licenciados que hubo en medicina, ofrecimos publicar tanto el discurso reglamentario, como el de presentacion, brillante como todos, que pronunció el Dr. Mata, su padrino, y el de gracias, escelente tambien, del aventajado jóven graduando señor D. Aurelio Abela de la Torre. El primero ya lo hemos publicado, teniendo la persuasion de que se habrá leido con gusto por ser de mérito y de muy sanas doctrinas; y hoy, para cumplir nuestra palabra, publicamos los segundos, convencidos tambien de que agradarán á los que los lean.

Hélos aquí.

Ilmo. Sr.

Vos, que desde el esclarecido sitio donde con tanta satisfaccion vuelvo á contemplaros, habeis sido tantas veces y en tan diversas ocasiones, testigo presencial de estas festividades literarias, habreis observado seguramente el mismo fenómeno que en estos momentos preocupa mi fantasía y rodará vuestro pensamiento por la antítesis notable que de ese fenómeno se destaca.

Las investiduras colectivas no son propias de estos dias; celebránse estas fiestas académicas á la conclusion del año escolar, en los últimos del mes de junio, de ese delicioso mes que conserva todavía todas las galas de abril y mayo, que derrama torrentes de luz esplendida desde las cuatro de la mañana hasta las ocho de la tarde, en los cuales, los crepúsculos que entoldan constantemente nuestra atmósfera con cortinages de zàñro, que tienen todavia congregados en las galerías de nuestras aulas á todos los estudiantes que alegres y retozones por haber atravesado incólumnes el quebradizo puerto de los exámenes, animan y

alborozan el interior de las escuelas, como animan y alborozan el seno de las familias los niños sin los cuales el hogar mas dichoso semeja un seminario.

En esos bulliciosos dias son siempre en gran número los bachilleres que aspiran á vestir la toga profesional y la maceta del licenciado: cada uno de ellos atrae á este salon no solo á su familia si la tienen en Madrid, sino á sus familias conocidas, á sus amigos y á cuantos se interesan por su felicidad y bienandanza. Este salon se convierten en un paraiso, porque se llena de hermosas que no solo acuden con sus gracias naturales y la elegancia de sus vestidos, sino que traen flores en las sienes, no ya para rivalizar con ellas en hermosura, sino como trofeo, como botin de su victoria: sobre esas hijas de abril y mayo los alumnos se agrupan detrás de esas hermosas realzando su belleza, como realzan la de las flores de un ramillete, las verdes hojas que las guarnecen.

La música resuena armónica desde aquella altura avivando el alborozo de todo, como aviva el arrebol de la mañana la túnica purpúrea de los montes, y la matizada alfombra de los prados, y en medio de ese conjunto espansivo de circunstancias alegres aparecen los graduandos radiantes de placer, henchidos de entusiasmo y repletos de una inefable felicidad que por nada de este mundo trocarian; y todo forma y fondo, lo esencial y lo accesorio, todo conspira á que las investiduras en esos dias tengan un carácter gráfico, especial y completo que dá la naturaleza, la oportunidad y la costumbre á todas las cosas.

¡Qué diferencia Ilmo. Sr., entre esas investiduras y lo que hoy nos ha reunido en este salon para presenciar la distinguida honra que vais á dispensar á mis apadrinados! Hoy no estamos ni á fines ni á principios del año escolar. Este año, apenas nació el curso deja de ser como uno de esos engendros que pasan desde la cuna al sepulcro. Estamos en el mes de diciembre verdadera representacion de la vegez decrépita del año escolar, y como viejo decrépito, no tiene mas que rasgos y escenas de tristeza y desolacion. Los dias son cortos como la respiracion del moribundo, el cielo se ha despojado hace tiempo de su vestimenta azul; nubes obstinadas, nieblas lloronas, lluvias impertinentes envuelven nuestra atmósfera como un sudario; el sol se ha olvidado de nosotros, y nosotros ya casi no tenemos una idea cabal de su esplendor; sino estubieramos en España, sino tropezasemos á cada paso con ojos españoles que reemplazan los rayos de aquel astro, quedarian inermes nuestras pupilas: y como si eso no bastara para quitar á esta ceremonia las accesorias alegres, las decoraciones espansivas y el aparato escénico que dispone el ánimo al buen efecto de un espectáculo, todavia en su tan nuestra memoria los tristísimos recuerdos del azote pestilencial que ha diezmado las poblaciones de nuestra patria; todavia no nos hemos repuesto de la agitacion y del espanto con que hemos estado por tanto tiempo presenciando la súbita desaparicion, ya que no de nuestros deudos, de nuestros amigos y conocidos: el fúnebre crespon y los hábitos negros abundan por todas partes: no hemos salido aun de la angustiosa senda por donde ha marchado la tristeza pública; y siquiera resuenen en todos los templos todos los dias los cánticos de alabanza y de gracias al Altísimo por la desaparicion de la epidemia, los bronces no han perdido aun el tono lúgubre con que han doblado por los difuntos.

Y como si eso no bastara tampoco para no sentirnos dispuestos á las escenas de alegría, se oye rugir sordamente en la atmósfera política y no en lontananza la tempestad que viene; los ánimos estan soliviantados; la vida social preñada de alarmas y peligros, el descarnado monstruo de la miseria amenaza destruir lo que ha perdonado la epidemia, y en medio de todas esas circunstancias aflictivas que absorven la atencion general, la escuela que no está abierta para las lecciones, que tampoco está completamente cerrada para otros actos escolásticos, hace girar sobre sus goznes sus puertas para celebrar una ceremonia que estamos acostumbrados á ver rodeada de circunstancias mas plausibles.

Y sin embargo, Ilmo. Sr., á pesar de que la naturaleza, la estacion y el tiempo no nos ayudan, á pesar de que el estado social no nos favorece, es tal la fuerza, el vigor y la vida que brota espontáneamente de estos espectáculos, que no ha de ser esta investidura ni menos solemne, ni menos animada, ni menos palpitante de sentimientos que las que hemos visto en dias mas dichosos.

Ya lo estais viendo, Derramad una mirada por este salon y galería cuajados como siempre de espectadores de ambos sexos.

No faltan en él las bellas que siempre tiene dispuestas Madrid para engalanar estas solemnidades; ni faltan tampoco los gallardos jóvenes, los valientes alumnos que acostumbrados á ver cara á cara todos los dias la muerte, no han huido á la presencia del azote que los ha centuplicado.

La pompa de esta investidura es igual á la de las anteriores. Sino abundan en esos escaños los claustrales no es eso una cosa desusada: los que brillan por su ausencia estan descansando de sus fatigas.

En cuanto á mis apadrinados no ceden en nada, absolutamente en nada, á los que he tenido la honra de presentaros en otras ocasiones. Son pocos es verdad, porque son el resto de los que ya lancé á la vida profesional á la conclusion del curso, al jefe de esta escuela á quien tan dignamente sustituis; pero todos son tan dignos como sus compañeros de la señalada honra que les vais á dispensar y del grado académico que os aprestais á conferirles.

Hay los que despues de haber hecho sus largos estudios en las remotas márgenes del Misisipi, antes de volverse á las Antillas, han querido llevarse un título español. Los hay que despues de haber encanecido en la práctica del arte, para poseerle entero, han hecho el incalculable sacrificio de abandonarlo todo para volver á sentarse en los bancos de la escuela como alumnos: hay los en fin que aspirando á la obtencion de los premios estraordinarios no pudieron recibir su investidura al final del curso porque se lo impedia el reglamento.

Pero fuera de esas diferencias que los clasifican en grupos por sus circunstancias especiales, todos son iguales en méritos académicos necesarios para alcanzar la honra de ser investidos por vos en este solemne dia.

A todos es notoria su aplicacion, nunca desmayada; su aprovechamiento siempre creciente; su conducta académica irreprochable, sus talentos no comunes, sus conocimientos no escasos ni vulgares. y sobre todo sus virtudes, pues ahí donde los veis todavia no se han repuesto los mas de ellos de las fatigas y tareas tan rudas como peligrosas á que se han entregado durante la última epidemia, puesto que apenas resonó en la capital de España invadida por el cólera con furia, la sublime voz del evangelio, no en los bandos del gobierno completamente absorvido por los trabajos electorales, ni en las pastorales del alto clero, esclusivamente consagradas á declamar contra las libertades patrias, sino en los lábios de los hijos del pueblo, del pueblo fuente constante é inagotable de grandes actos y rasgos generosos: en los labios de los amigos de los pobres, que se lanzaron á luchar á brazo partido con el monstruo dueño del campo, llamando al socorro de las victimas á todas las almas caritativas y á todos los corazones generosos: mis valientes apadrinados se lanzaron los primeros á lo mas rudo de la pelea, donde probaron de la manera mas elocuente que no en vano se han afiliado á las banderas de Esculapio.

Recibidles, por lo tanto Ilmo. Sr., con la amabilidad que os caracteriza, llamarlos cuanto antes á que presten de palabra un juramento que ya han realizado de hecho, colmad sus nobles y levantadas aspiraciones adornándoles con las insignias del licenciado, y contad con toda seguridad que la profesion médica tendrá de hoy mas en su seno esos nueves y esforzados atletas que le han de dejar airosa en todas partes.

Madrid 8 de diciembre de 1865.

PEDRO MATA.

Discurso de gracias de D. A. Abela.

Illmo. Sr.

Nunca me hubiera atrevido á profanar con mi humilde voz este santuario de la ciencia, si un deber sagrado no me impulsara á hacerlo, para daros un público testimonio de nuestra gratitud y corresponder de este modo á la alta honra que me han dispensado mis queridos compañeros, al encargarme intérprete de sus mas nobles sentimientos en este acto solemne.

Hay momentos supremos en la vida del hombre que quedan profundamente grabados en su memoria, que dejan una honda huella, un recuerdo indeleble que ni el tiempo, ni los acontecimientos mas variados son suficientes á borrar, y viven en su mente como un monumento que se destaca en majestuoso relieve, cual la estatua del genio en los fastos de la historia.

Este es uno de esos momentos que formará época para nosotros; que no podremos olvidar nunca y que vivirá claro y distinto en las páginas de nuestros recuerdos, si; este momento es el pedestal, la *piedra inaugural* de nuestro porvenir, el *punto final* en el prólogo del gran libro de nuestra existencia científica, el *tema* en el discurso de nuestra práctica profesional

el *he dicho* del estudiante, el *señores* del médico.

Este es el dia con el que hemos soñado desde los primeros pasos, desde los primeros instantes de nuestra carrera, al que han tendido todos nuestros esfuerzos, todos nuestros afanes, que abre las puertas á nuestras aspiraciones, que dejamos de ser gravosos á nuestros queridos padres, y pasamos á ser útiles á la sociedad. ¿Y qué; habríamos de permanecer indiferentes, acallar nuestros sentimientos y sellar nuestros labios? No; en este dia que habla el corazon, que el corazon rebosa agradecimiento, que el agradecimiento llena nuestra alma... nuestra alma necesita espansion, necesita decir lo que siente, manifestar lo que esperimenta, dar salida á ese tropel de emociones por tanto tiempo guardadas, y hacer ver que en nuestros pechos se anida un mundo de gratitud.

¿Habríamos de permanecer mudos cuando vos, Ilmo. Sr. no contento con haber cooperado á nuestros estudios y adelantos, nos tendeis una mano amiga, nos revestis de estas nobles insignias, símbolo de nuestros derechos á la par que de nuestos deberes, nos dispensais en fin la proteccion que tanto necesitamos? ¿Cómo, cómo pagaros tantos y tan señalados beneficios? Leed en nuestras fisonomías, leed en lo mas hondo de nuestro corazon y allí encontrareis lo que no podrán deciros mis palabras, medios inhábiles para espresar una idea tan espiritual y psicológica como el sentimiento de la gratitud.

Pero para llegar hasta aquí hemos tenido que recorrer una senda escabrosa sembrada de obstáculos; ¿qué hubiera sido de nosotros en este laberinto, en este caos de inmensas dificultades, sin la sábia direccion de nuestros queridos maestros, verdaderos misioneros de la ciencia, que nada han perdonado en la propaganda de las doctrinas médicas, que nada han omitido para hacernos ver las mas trascendentales cuestiones, esclarecernos las verdades, descartarlas de los errores y darnos una norma segura que nos sirva de guia en lo sucesivo? Loor á estos hombres que todo lo han sacrificado en aras de la enseñanza, loor á estos hombres á quienes tanto se deben, á quienes tanto debemos; rindamos en este acto solemne justo tributo á esa corporacion que ademas de respetar veneramos.

Y vos, querido padrino; vos que tanto habeis contribuido á mostrarnos el luminoso horizonte de la ciencia y sus sublimes verdades; vos, varon insigne, orador elocuente, de preclaro talento y vasta instruccion, vos gigante en el saber á quien admiran y respetan las mas claras inteligencias, permitid os hagamos esta pública ostentacion de nuestro cariño; recibid el homenaje de nuestro mas sincero y cordial reconocimiento; somos vuestros ahijados. ¿Vuestros ahijados? No, ¿qué digo? somos mas, somos vuestros hijos en la ciencia y vos nuestro padre en el corazon, y el recuerdo de su padre vive eternamente impreso en la memoria del hijo.

Y vosotros con quienes nos unen sagrados vínculos ya de parentesco, ya de amistad, que dando un momento de espansion á vuestros corazones, suspendeis las respectivas tareas para amenizar este acto y participar de la alegría que conmueve nuestro espíritu recibid el raudal de agradecimiento que hoy brota de nuestra alma.

Recibidle tambien vosotros, autores inmediatos de nuestros dias, queridos padres, á cuyos desvelos y sacrificios debemos el alto y elevado puesto que vamos á ocupar en la sociedad; seamos el honroso é inflexible báculo de vuestra respetable ancianidad, el motivo mas digno de vuestro justificado orgullo.

No quiero concluir sin dedicaros las últimas palabras de mi peroracion, queridos compañeros, vamos á empezar á ejercer desde hoy el sagrado cuanto honroso y responsable cargo de administradores de la salud y de la vida, no olvidemos nunca el sagrado juramento que acabamos de prestar, y si algun hermano necesita de nuestros auxilios, prestémoselos desinteresadamente alentados con la sublime máxima de que «la semilla que siembra la caridad siempre germina y produce ópimos frutos,» y así habremos cumplido con nuestro deber como profesores, habremos cooperado al adelanto de la ciencia y al bienestar de la humanidad; y yo, el último entre vosotros, permitid que al separarnos os abra mis brazos, os estreche contra mi pecho y os dé un fraternal adios, quizá para siempre.—He dicho.

AURELIO ABELA DE LA TORRE.

CRONICAS.

Discursos. Hemos recibido los pronunciados en la inauguracion de las sesiones de la Real Academia de Medicina de Madrid, en el año de 1866, por el Dr. Nieto Serrano y el Dr. Santucho. Tendremos ocasion de ocuparnos de estos interesantes trabajos.

Clínica del Dr. Delgado. Estamos sumamente complacidos, al ver los muchos jóvenes alumnos de medicina y profesores que acuden á esta clínica. En ella, el Sr. Delgado, se esfuerza en presentar casos clínicos de mucha importancia, dando en el acto escelentes lecciones que graban en los que le escuchan los principios mas sólidos de oftalmología. Todo el que desee adquirir conocimientos sólidos en esta especialidad, debe ocudir á oir las esplicaciones tan claras como eficaces de este dignísimo profesor.

Errata. En el número anterior, donde dice, en el artículo de fondo: «unos blasfemando de Dios como Renan, cogines de Persia, y otros como Job en un muladar; debe decir: unos blasfemando de Dios, como Renan en cogines de Persia, y otros alabándole, como Job en un muladar.

Editor, Manuel Alvarez.

IMPRENTA MEDICA DE MANUEL ALVAREZ,
calle de San Pedro, 16.